



14° Domingo del T.O.

PRIMERA LECTURA

Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz

Lectura del libro de Isaías 66, 10-14c

FESTEJAD a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis; alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; mamaréis a sus pechos y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado, se manifestará a sus siervos la mano del Señor».

Palabra de Dios.

Salmo 65, 1b-3a. 4-5. 16 y 20

R/. Aclamad al Señor, tierra entera.

V/. Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: «¡Qué temibles son tus obras!». R/.

V/. Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R/.

V/. Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río.

Alegrémonos en él, que con su poder gobierna eternamente. R/.

V/. Los que teméis a Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica, ni me retiró su favor. R/.

SEGUNDA LECTURA

Llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas 6, 14-18

HERMANOS:

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el mundo.

Pues lo que cuenta no es la circuncisión ni la incircuncisión, sino la nueva criatura.

La paz y la misericordia de Dios vengán sobre todos los que se ajustan a esta norma; también sobre el Israel de Dios.

En adelante, que nadie me moleste, pues yo llevo en mi cuerpo las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo esté con vuestro espíritu, hermanos. Amén.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Descansará sobre ellos vuestra paz

✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 10, 1-12. 17-20

EN aquel tiempo, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

¡Poneos en camino! Mirad que os envíe como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa en casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles:

“El reino de Dios ha llegado a vosotros”.

Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad».

Los setenta y dos volvieron con alegría diciendo:

«Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre».

Él les dijo:

«Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de

pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo».

Palabra del Señor.

Comentario:

Queridos hermanos y amigos en el Señor:

1. La mies es mucha.

Jesús nos dice hoy en el Evangelio: “*La mies es mucha y los trabajadores pocos*”. Su expresión es bien actual si el **campo** a segar es el **mundo** que necesita recibir la Buena Nueva del Evangelio, y si los **trabajadores son los sacerdotes** y todos aquellos que anuncian a Jesús.

A pesar de tantos años de cristianismo en Europa, en nuestros días vemos cómo vuelve a ser necesario el espíritu misionero en nuestra tierra. Somos tierra con una gran riqueza cultural y económica, y al mismo tiempo con pobreza de fe y de humanidad. A veces, al escuchar a los misioneros y misioneras, uno se da cuenta de que nuestros hermanos son pobres en cosas materiales, pero ricos en humanidad respecto a lo sagrado, a la vida humana, a la gente mayor, a la naturaleza, a las tradiciones familiares. Hace poco, oía decir a un misionero español, “aquí somos más ricos, tenemos más cosas, pero sonreímos menos”. En África tienen menos cosas, pero sonríen y se ríen más. Son acogedores y generosos, aunque también tienen sus defectos... Es tiempo, pues, de volver a predicar el Evangelio con nuevo ardor, para renovar la fe y, con ella, los valores humanos más básicos.

2. Pocos segadores.

El gran protagonista de la evangelización es el Espíritu Santo, que mantiene a la Iglesia a lo largo de los siglos a pesar de nuestras infidelidades. Es este Espíritu que actúa a través de todos los bautizados, y suscita en algunos una llamada a dedicarse exclusivamente a las cosas de Dios y a predicar la Palabra, como son los sacerdotes.

Es bueno recordar a los sacerdotes con cariño, valorar su servicio imprescindible en la Iglesia, sobre todo en lo que se refiere a los sacramentos y a la predicación. Continuamos recordando, sin embargo, la pobreza que vivimos. Faltan sacerdotes, hay muy pocos “obreros”.

El sacerdote, decía San Juan María Vianney, “*es el amor del Corazón de Jesús*”. También decía que, si el sacerdote fuese plenamente consciente de la grandeza de su ministerio, casi no podría vivir. Él celebra la Eucaristía y hace presente a Jesús entre nosotros de forma real.

3. Hacen presente el Reino de Dios.

La consigna del Papa Francisco es clara: *“La Iglesia ha de salir de sí misma a la periferia, a dar testimonio del Evangelio y a encontrarse con los demás”*. No está pensando en planteamientos teóricos, sino en pasos muy concretos: *“Salgamos de nosotros mismos para encontrarnos con la pobreza”*.

El Papa sabe lo que está diciendo. Quiere arrastrar a la Iglesia actual hacia una renovación evangélica profunda. No es fácil. “La novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros, si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos y planificamos nuestra vida según nuestros esquemas, seguridades y gustos”.

No quiero ocultar mi alegría al ver que el Papa Francisco nos llama a reavivar en la Iglesia el aliento evangelizador que Jesús quiso que animara siempre a sus seguidores. El evangelista Lucas nos recuerda sus consignas. *“Poneos en camino”*. No hay que esperar a nada. No hemos de retener a Jesús dentro de nuestras parroquias. Hay que darlo a conocer en la vida.

“No llevéis bolsas, alforjas ni sandalias de repuesto”. Hay que salir a la vida de manera sencilla y humilde. Sin privilegios ni estructuras de poder. El Evangelio no se impone por la fuerza. Se contagia desde la fe en Jesús y la confianza en el Padre.

Cuando entréis en una casa, decid: *“Paz a esta casa”*.

Esto es lo primero. Dejad a un lado las condenas, curad a los enfermos, aliviad los sufrimientos que hay en el mundo. Decid a todos que Dios está cerca y nos quiere ver trabajando por una vida más humana. Ésta es la gran noticia del reino de Dios.

Con los laicos y los consagrados, los presbíteros hacen presente el Reino de Dios entre nosotros. Como los 72, son enviados a llevar la paz allí donde vayan, a curar a los enfermos, a curar las heridas interiores de las personas, a ser levadura de reconciliación entre las personas, a consolar a las personas y a suavizar los corazones destrozados por el dolor. Es hacer lo que hizo Jesús, es decir lo que dijo Jesús, es sentir lo que sintió Jesús, es vivir lo que vivió Jesús. Él necesita personas que continúen su presencia en medio del mundo; un mundo que Dios ama mucho a pesar del rechazo o de la indiferencia.

Dios sigue encarnándose entre nosotros a través de los bautizados, y especialmente de los sacerdotes, que administran los sacramentos. En ellos Jesús cura, alimenta, perdona, anima... ama. El sacerdote, es otro Jesús en la tierra.

Dios quiere derivar, como decía Isaías, un río de paz y bienestar sobre todos nosotros, sobre aquellos que lo aceptan y creen en él. Celebrémoslo y alegrémonos porque nuestro Dios no nos abandona.



4. Que podemos hacer nosotros.

Cada uno, según su vocación, puede continuar haciendo presente a Jesús entre nosotros, sobre todo con su testimonio.

Pero al mismo tiempo nos preguntamos: ¿qué podemos hacer para propiciar un nuevo clima para que surjan nuevos sacerdotes en nuestras parroquias? Rezar. Esto es lo primero y más importante, pedir al dueño que envíe más obreros, rezar por la santidad de éstos y rezar por las vocaciones sacerdotales con confianza y constancia.

Podemos hacer más. Hablar bien de los sacerdotes, amarlos y valorarlos; explicar a los niños y jóvenes de nuestras familias, catequesis, escuelas, grupos, etc. que ser sacerdote hace muy feliz. Y, para los más atrevidos, invitar a algún joven a plantearse la vocación sacerdotal. ¿Has pensado en ello alguna vez?

Que al comer el Cuerpo y la Sangre de Cristo demos gracias por los sacerdotes, especialmente por los que nos han ayudado en nuestra vida.

Por experiencia personal, puedo decir que el ser sacerdote es una “gracia”, un “regalo” de Dios, para la humanidad, no sólo para mí.

Hoy me pregunto:

1. ¿Sé qué sacerdote me bautizó? ¿Quién me dio la comunión, el cuerpo de Cristo por 1º vez? ¿Cuántos me han perdonado en nombre de Dios y me han devuelto la “alegría de Vivir”?
2. ¿Recuerdo a los sacerdotes que me han acompañado en mi vida, en los momentos buenos y no tan buenos de mi vida?
3. ¿Tengo algún sacerdote como amigo, le doy gracias a Dios por su vida, rezo por él, estoy cerca de él cuando me necesita?
4. ¿A cuántos sacerdotes he invitado a comer a mi casa, o he compartido un café o una tertulia?

NB. Os invito a que os unáis conmigo para dar gracias a Dios por el regalo de la vocación al Sacerdocio en la Compañía de Jesús.

- ✓ **Una idea:** Jesús envió a 72 discípulos a predicar el evangelio.
- ✓ **Una imagen:** Jesús enviando a sus discípulos.
- ✓ **Un afecto:** Alegría y agradecimiento de haber sido llamado al sacerdocio en la Compañía de Jesús.